



—Ya sé, pequeña, que estás muy contenta con tu novio; que no habéis tenido ni el más pequeño disgusto...  
 —Es verdad, tía, ni un disgusto; pero ya ves: ¡nos casamos pasado mañana!

Dib. de DEMETRIO.



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A.. Apartado 603. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos  
polvos insecticidas

LEYER y COMP.<sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción  
de toda clase de insectos

# NUESTROS CONCURSOS

## El del mes de marzo

### Soluciones recibidas. - Primera lista

J. Ascaso de Simeón, Bonastre.—Un número de BUEN HUMOR.  
 Gonzala García Guerra, Salamanca.—Un vaso de noche.  
 Antonio Geis Salvans, Barcelona.—Un piano de media cola y una funda de paraguas usado.  
 Sebastián Yatres, Vinaroz.—Unas muletas y unos lentes.  
 Ramiro Serres, Argentera.—La manzana que Eva regaló a Adán.  
 Baudilio Llorente, Santa Cruz de Tenerife.—El corazón.  
 Paquita Muñoz, Madrid.—Un loro.  
 Rosarito Roldán, Sevilla.—Un ratón.  
 Angel García, Granada.—Un vaso de agua.  
 Remedios Luna, Alhucemas.—Una cotorra.  
 Pedro García, San Salvador del Valle.—Una escoba para limpiar las telas de araña.  
 Paquito Sambucety, Algeciras.—Una hortaliza.  
 Carmen Hurtado, Madrid.—Un ratón.  
 Angel Marcos, Madrid.—Una lima y un par de guantes con dedos para reservarla de los sabañones.  
 Pepito Casanova, Valencia.—Una flauta.  
 José L. Gallego, Ciudad Real.—Un globito.  
 Amanda Blanco, Tánger.—Un ramo de flores.  
 José Peinado, Landete.—Un purgante.  
 María Luisa Ortega, Madrid.—Una pistola.  
 C. Garma, San Sebastián.—Un vaso de noche.  
 Manuel Mausane, Cádiz.—Un rábano.  
 María de la Cinta Piqué, Argentera.—Un lirio.  
 Anita y Amparo Belenguer.—Un perro de aguas.  
 Lolita Poncini, Villaverde.—Un reloj.  
 Emilio Germán, Canillas.—Un pastel.  
 Luis Alcaide, Barcelona.—Un texto para el estudio de la nivelación de la Hacienda.  
 Pablo González, Sevilla.—Un ramo de flores.  
 Carlos Blanco, Tánger.—Un corazón.  
 León Zembrano, Madrid.—Un billete... del tranvía.  
 Federico Villaplana, Alicante.—Un vaso de noche.  
 Fernando López, Villaverde.—Un ejemplar de BUEN HUMOR.  
 Isabel Novallas, Barcelona.—Un bozal.  
 Juan Carrasco, Sevilla.—El corazón.  
 José Riera, Barcelona.—Una barra de carmin.  
 Paca Fe, Madrid.—Una lima para los dientes de Sama.  
 Benito Núñez, Madrid.—Una salchicha alemana.  
 Benjamín Fernández, Madrid.—Una codorniz.  
 Rosa Hurtado, Madrid.—Una pistola.  
 Rafael García, Sevilla.—Una cotorra.  
 África Illán, Madrid.—Un corazón.  
 A. Blázquez, Bilbao.—Una pistola para que, por fea, se dé dos tiros.  
 Eufasio Pan, Cáceres.—La opinión sobre el sufragio de la mujer.  
 José Vicente, Zaragoza.—Un ramo de claveles.  
 Luisa Delgado, Oviedo.—Una sardine que le trae de Xixón.

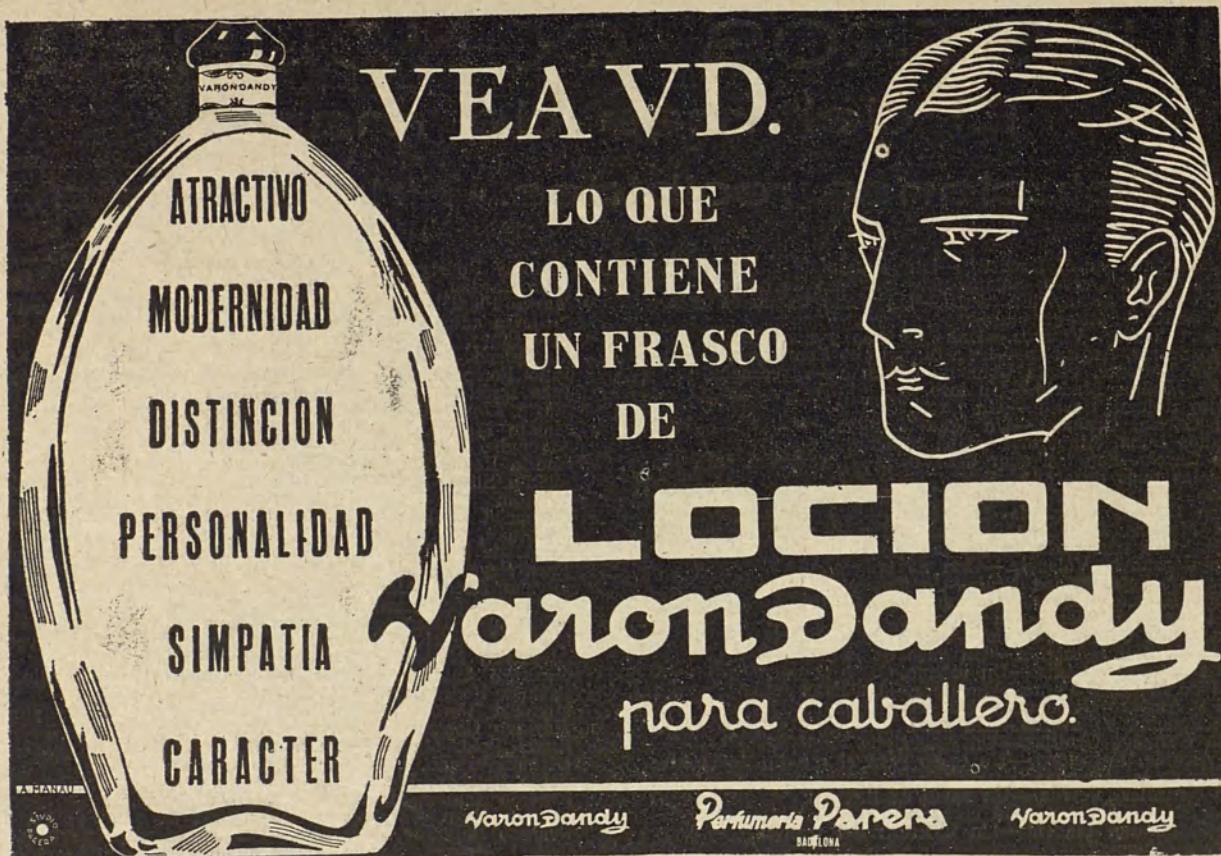
Victoria Rodríguez, Valladolid.—Un loro.  
 Julio Cardiel, Badajoz.—Unos zapatos.  
 María Planell, Fuente el Saz.—Una invitación para ir a la Sierra antes de que se acabe la temporada.  
 José Ciges, Enguera.—La mano... del almirez.  
 Magdalena Arce, Tortosa.—Una foto de casas baratas.  
 Julio Pompeyo, Jerez de la Frontera.—Una estatua pedestre.  
 Juan Bautista Oché, Barcelona.—Un ejemplar de BUEN HUMOR.  
 Marta López, Guadalajara.—Un acerico.  
 Martín Martín, Ronda.—La llave del baúl.  
 Alejandro Tercero, Noya.—Recuerdos de su primo.  
 Emilio Rexa, Ribadeo.—Un paraguas.  
 Jacinta Silva, Santiago de Compostela.—Un plato de grelos con lacón.  
 Mohamed El Harcha, Riffien (Ceuta).—Un "paco" legítimo de Tetuán.  
 N. A. de la C., Mora (Toledo).—Una figurita de mazapán.  
 Paca Reyes, Aldea del Cano.—Una serenata muy grande.  
 Silvano Recio, Almería.—Por tarjeta le ruega se haga la ondulación permanente.  
 Salomón J. Benarroch, Tánger.—Una cadena.  
 María C. de Morales, Jerez de la Frontera.—Un pino verde.  
 Alejandro Núñez, El Pardo.—Un plátano.  
 Nicéforo Anglada, Valladolid.—Una jaula con un grillo.  
 Carmen Rodríguez, Barcelona.—El corazón.  
 Manuela Fernández, Madrid.—Una lata vacía de pimientos.  
 Mariano González, Madrid.—Una copita de ojen.  
 Angel Polo, Madrid.—Un aparato de radio.  
 Diego Hurtado, Barcelona.—Una taza de té.  
 Fabio Esteban, Meco.—Una chistera.  
 Antonio Ramón, Madrid.—Un perro de lanas.  
 Fermín Pego, Carabaña.—Una botella de agua de mi pueblo.  
 Benigno Bejarano, Barcelona.—Un paquete de cigarrillos.  
 Rafael Alvarez, Sevilla.—Muy amable ha remitido el *pouzzler* con un marquito que perteneció a un retrato de su suegra; pero, vaya marquito; así... de grande.  
 Asunción Martínez, Gijón.—Un ejemplar de BUEN HUMOR.  
 José Núñez Fernández, Madrid.—Una entrada para el cine.  
 Rafael Reverte, Barcelona.—¡El billete de 50 pesetas!!  
 María Pulido, Valencia.—Un cohete que no "explotó" en las fallas.  
 Carmen Artazcoz, Orcaín (Navarra).—El certificado de defunción de su futura suegra.  
 Julián Fernández, Bilbao.—Una pistola.  
 María Gómez, Teruel.—Un estropajo.  
 Manuel Pardo, Bilbao.—Los cascabeles del perro.  
 Tomás García, Mallorca.—Un canario.  
 J. M., Sevilla.—Un Manual de higiene.  
 Paulino, Ugarte.—Un gorro como el que un tal don José se dejó olvidado en casa.



Fito Pardo.—Valladolid.



V. Torregrosa.—Cáceres.



**VEA VD.**

**LO QUE CONTIENE UN FRASCO DE**

**LOCION**

**Varon Dandy**

*para caballero.*

Varon Dandy Perfumeria Parera Varon Dandy

**ALBERTO** Pulcras de pedida  
7, CARRETAS, 7

**"LA CORUÑA"**  
RESTAURANT ALCALA, 4  
TELEF. 14.000

El restaurant más conocido y popular de Madrid. Excelente servicio. La casa preferida por el público madrileño.

**"CAFE VIENA"**

LUISA FERNANDA, 21  
Esquina a Mendizabal.  
Espléndidos salones y lujosos servicios para bodas y banquetes. Concierdos tarde y noche.  
ORQUESTA MAGIN

**JOSE ALARCON**

DROGUERIA  
88, ATOCHA, 88  
La especialidad de esta acreditada y económica drogueria la constituyen los polvos dentífricos de las mejores y más recomendables marcas. La mejor casa de España en su clase.

**"EDITORIAL PUEYO"**

6, ARENAL, 6.—MADRID  
La casa más conocida de Madrid en su género, y que por su seriedad y prestigio recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores.

**UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA**

Usted puede fácilmente tenerla



El Trados Modelo 25 corrige ahora todas las narices mal formadas, rápidamente, para siempre y sin dolor, en casa. Es el único aparato patentado, ajustable, seguro y garantizado que realmente forma una nariz de aspecto impecable. Más de 98.000 personas lo han empleado con éxito. Recomendado hace mucho tiempo por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en la fabricación de formanarices.

**Modelo 25 Junior para niños**

Solicite atestados y el folleto gratuito que explica cómo puede tenerse una nariz de forma perfecta.

**M. TRILETY, el especialista**  
más antiguo del ramo

Dept. 1319 Bimchanton. N. Y. E. U. A.

**SANTIAGO GONZALEZ**

El Segoviano :-: Cava Baja  
Este simpático e infatigable industrial es uno de los hombres más populares de Madrid. Dueño de la "Posada de San Pedro". De la célebre casa de comidas "La reina de los lacones", famosa por sus cocidos y cochinillos asados.

**MALDONADO**

LANERÍAS : COLCHONERÍAS  
FUENCARRAL, 52  
LEGANITOS, 27  
Colchones hechos de todos los tamaños, clases y precios.

**FELIX GOMEZ**

Conde de Romanones, 3 y 5.  
MADRID

Estos antiguos y prestigiosos almacenes, popularísimos en toda España, cuentan con enorme clientela, a la que venden a plazos en condiciones inmejorables de surtido, calidades y precios, dando las mayores facilidades de pago. En sus distintas secciones de muebles, tejidos, sastrería, zapatería, relojes, géneros de punto, etc., se encuentran siempre las últimas novedades de los más prácticos y recomendables artículos. Cuantos tengan el buen gusto de visitar estos grandiosos almacenes, quedaran satisfechísimos de su seriedad y facilidades para la venta.

# Los que tuvieron diez años... hace ochenta



SE va a cumplir, a lo que parece, un día de estos, el centenario 125 de Andersen, el famoso escritor danés de cuentos para niños.

Con este infantil motivo dicen que van a ir en procesión 75.000 niños...

¡Perfecto!... Nos conmueve, sí, señor... Los niños son encantadores... No hay nada en la vida tan encantador como ver a los niños que juegan en las faldas de sus madres... ¡Allí nos las den todas!... Mientras los niños están en las faldas de su madre no están encima de uno... Y es encantador...

Los niños son las flores de la vida..., capullos más bien..., y el escritor que dedica su atención a las flores infantiles merece toda clase de consideraciones y alabanzas... Hay que coger al cliente desde chico, para que se vaya acostumbrando a la lectura... Nosotros, cuando vamos de visita y vemos que los niños de la casa nos cogen por su cuenta los libros que siempre llevamos y comienzan a chupar las esquinas de las pastas o a romper las hojas para mascarlas después y hacer bolitas, nos enternece mucho y salimos en su defensa, no consintiendo que las mamás los regañen.

—Déjeles usted..., pobrecitos..., ¡que ya las pagarán, cuando mayores, todas juntas!... Ahora se contentan con chupar las pastas; luego se querrán tragar los libros enteros, y entonces sí que sí; entonces ya verán que té les dan con las pastas y la de dinero que les cobramos por cada té, con pastas o sin ellas.

Escribir, pues, para los niños nos parece prudentísimo y muy útil... Los niños de hoy son los clientes del mañana... Las cosas deben tomarse con tiempo, y hay que sembrar con anticipación...

Sin embargo, a propósito

de Andersen—y dicho sea ante todo con los respetos debidos—, tenemos nuestras reservas y nuestros más y nuestros menos. Andersen—de aquí para “inter nos”—fué para nosotros cuando niños el hombre más latero y más pesado de cuantos escribían para chicos.

Andersen era entonces, al decir de los mayores, el escritor más moral de los cuentistas para niños. Tenía, además, al decir de los mayores, mucho sentimiento; y nos colocaban los cuentos de Andersen, que quieras que no quieras...

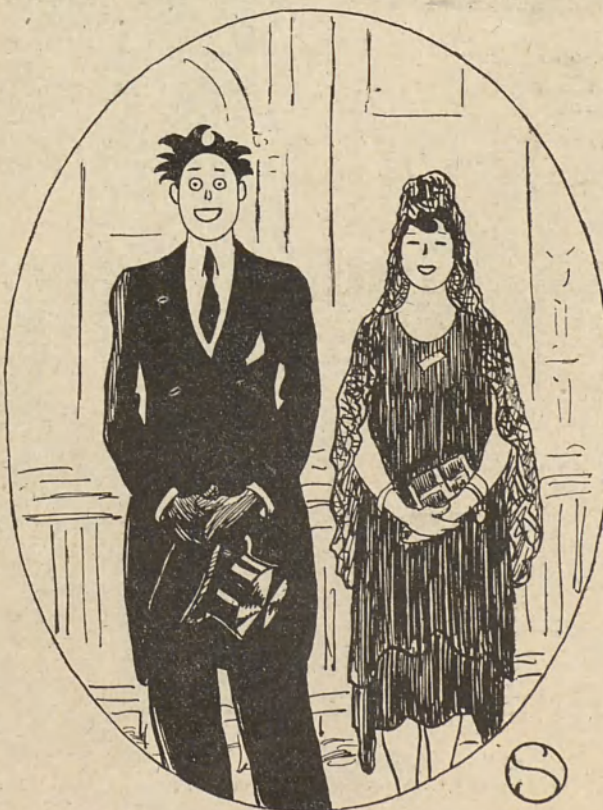
Era cosa sabida... Por Pascuas, por nuestro santo, por las vacaciones del verano; cuando tío Pepe o tía Pepita nos habían regalado tres pesetas, íbamos a la librería a buscar cuentos. Y

en seguida venía lo de Andersen: “Andersen es un autor muy bueno para los niños, y siempre es muy moral y tiene mucho sentimiento...” Y el mucho sentimiento era el nuestro al ver que las tres pesetas se las embolsaba Andersen.

No digamos en los días—¡oh, qué días!...—en que repartían premios en el colegio... Gracias que eran pocos... Eso de cegarse y repartir no entraba en las costumbres patriarcales de aquel venerable colegio que nos enseñó a saber que no sabíamos nada, pero nada; que no sabíamos jota de todos aquellos libros que llevábamos en una cartera de cartón que quería imitar cuero... En esos días funestos en que había ceremonia en el colegio y tenían que ir las familias, y nos colocaba un discurso el director y nosotros habíamos de recitar de memoria algún verso “A la Aplicación”, o “Al Estudio”, o “A la Virtud”, y nos aburríamos de muerte; en esos días de pompa y de aparato, cuando nos iban llamando por lista, en alta voz, y teníamos que subir uno por uno a una gran plataforma donde estaban los profesores muy sentados, y siempre acababa aquello con que nos colgaban una banda con una medalla en la banda, y nos daban un libro con pasta y cantos dorados... Unos libros que no veíamos jamás en las tiendas de los cuentos, y que si los veíamos era para dejarlos siempre a un lado con horror... Pues bueno, esos libritos eran, algunos, de Andersen...

Los mayores decían luego, en casa, cuando querían convencernos de que debíamos estar contentísimos con el premio: “Buen libro, ¿eh?... De lujo..., y ¡de Andersen!... ¡Buen autor!...” “Ah, sí..., sí, sí..., de Andersen... ¡Ya lo creo!...”

No es que nosotros neguemos que Andersen ha escrito cuentos como para que todos nos vayamos quince días en peregrinación a Copenhague...



Dib. SILENO.—Madrid.

Ya lo creo... De grandes hemos podido ver que sí..., que ¡ya lo creo!... ¡Andersen!..... Pues ¡no es nada!...; pero nos hemos convencido de que los cuentos de Andersen están hechos para leerlos en las largas noches invernales de Escandinavia... Allí, perfectamente... Como las noches son larguísimas, los cuentos son lo mismo; pero aquí, al llegar a media noche y a medio cuento, nos dormimos...

Tiene Andersen un cuento muy gracioso de unos ratones; pues, bueno, que nos corten la cabeza si no le sobran al cuento dos terceras partes... Tiene un cuento, la "Historia de una vela"..., y otro cuento, "Historia del viento contada por el mismo", y otro cuento

de la luna, el cementerio y no sabemos qué cosas; pues, bueno, que nos pelen y hasta nos afeiten la cabeza si hay en la Tierra un niño que se haya leído el angelito esa maravilla de cuentos... Y tiene la "Historia de una madre", en donde la muerte se ha llevado al niño, y la madre lo va buscando, etc., que si no ha hecho soñar de miedo a los 75.000 niños de Dinamarca y a los 15.000 de Logroño, que nos encierran a nosotros cuatro meses, con las obras completas de Andersen...

Ustedes disimulen, si es que ofendemos; pero es que ustedes hace rato ya que fueron niños; nosotros, en cambio, tenemos todavía, como quien

dice, en los labios, el ama de cría, y recordamos muy bien las negras horas que nos han hecho pasar con don Cristián, que allá en su paz descanse.

Nosotros protestamos porque es que nos ponemos por las nubes cada vez que recordamos las jugadas que nos han hecho de niños.

A los niños hay que enseñarles reglas de urbanidad—y nos enseñan unas cosas que luego no hace nadie de mayores...

A los niños hay que hacerles que se estén quietecitos en visita, cuando lo que hay que hacer—de niños y de grandes—es no ir nunca a visitas...

A los niños hay que enseñarles la polivalencia del cloro al ser tratado con anhídrido sulfuroso y sometido a la acción catalítica del metileno de mercurio, cuando resulta que luego diez mil años que uno viva de mayor no puede conseguir ni un solo día colocarle a nadie entero lo que le pasa al metileno en presencia del clorhidrato...

A los niños hay que hacerles que se aprendan las plantas cotiledóneas, y luego, de mayores, no saben distinguir en los botes del aparador de su casa cuál es la tila y cuál el palo de campeche...

A los niños hay que ponerles trajes de niño, y resulta que lo propio de un niño era una gorrita con "caídas" y con letreros dorados que decían "El Terror", "El Temerario", "El Pirata"...

A los niños había que enseñarles a leer, y les daban los cuentos de Andersen...

¿Esto qué quiere decir? Pues quiere decir, señores, que lo que nos dan a los niños son todas aquellas cosas que se les antojan a los padres... y encima de que ellos las quieren, nos las achacan a nosotros... Son ellos los que quieren lucirnos con gorrita de letreros, y son ellos los que quieren que recitemos en una reunión los reyes godos, y son ellos los que quieren que leamos a Cristián y los que se irán, de fijo, a Dinamarca, si deciden que deben los niños ir a celebrar el centenario...

Y no... Que se vayan o se queden, pero no nos vengan con cuentos y de don Cristián, mucho menos...

Si ellos, allá en su infancia, se divertieron con ellos, que se vistan de marinero, que se pongan calcetines, que se encasqueten la gorra de plato y se vayan, cogiditos de la mano, a llevar, en procesión, una cinta del estandarte en recuerdo del gran hombre.

Nosotros, los niños de verdad, nos quedaremos por acá jugando al "football", al guá, al chito o a carambolas...



—Me hace usted el favor. ¿En este pueblo no hay rocas?

—Ya no es época, señor. Se las han llevado para pintarlas de nuevo.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

MANUEL ABRIL

# EPÍSTOLAS A VARIAS AMIGUITAS

## A MI AMIGA LOLA

No puedo escuchar con calma esta insigne bobería:  
"Siempre la fisonomía  
es el espejo del alma".  
Y es que en todas las edades  
hubo quien pasó por sabio  
y sólo movió su labio  
para soltar necedades;  
necedades que provocan  
el llanto o la hilaridad,  
pues, si es una gran verdad  
que los extremos se tocan,  
muy convincentes razones  
prueban al joven y al viejo  
que en lo del alma y su espejo  
no hay regla si hay excepciones.

De modo que no delira  
quien dice que, en puridad,  
resulta que esa "verdad"  
es casi siempre mentira.  
Necesario es que así sea,  
y habremos de convenir  
en que más de un "bonus vir"  
enseña una alma muy fea.

Pero de aducir no trato  
argumento en mi favor,  
porque, ¿habrá prueba mejor,  
Lola, que hacer tu retrato?  
¡Cuán celestiales destellos!  
¡Qué arcangélica hermosura  
hay, Lola, en tu frente pura,  
en tu boca, en tus cabellos!  
Y no he de pasar de aquí,  
ya que cuanto se ve en ti  
es bello, indudablemente;  
pero dime, francamente:  
¿Tienes alma?... ¿Y es así?...

\*\*\*

## A MI AMIGA ELENA

Todos tus novios, traidores,  
te engañan del peor modo,  
y abandonan tus amores  
cuando lo han logrado todo.  
Y, ¡mira qué disparate!,  
yo pienso con honda pena  
que eres tonta de remate...  
o Dios te perdone, Elena.

\*\*\*

## A MI AMIGA LEONOR

¿Que no hay faltas en tu honor  
ni quien tu buen nombre tache,  
cuando en tu nombre, Leonor,  
"leo honor", pero sin hache?  
¿Quieres aún falta mayor?

\*\*\*

## A MI AMIGA ROSARIO

Me has dado calabazas  
y yo las tomo,  
más te advierto, Rosario,  
que no las como;  
y, sin probarlas,  
del balcón a la calle  
pienso tirarlas.  
Si pensaste ofenderme  
te has engañado,  
pues lo que nunca supe  
me has enseñado.  
Y, a lo que entiendo,  
siempre salgo ganando  
por lo que aprendo...

\*\*\*

## A MI AMIGA BALBINA

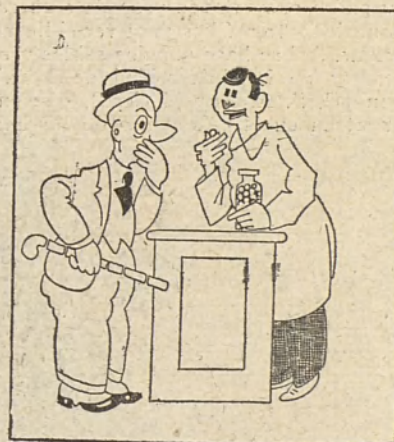
A avisarla me decido,  
mi bella amiga Balbina,  
de un peligro que he creído  
que en su casa se avecina...  
Balbina: ¿usted no ha caído?  
Pues piense en esto, Balbina:  
la señora que ha escogido  
una cocinera fina,  
se expone a que su marido  
no salga de la cocina...

EL INTERESADO

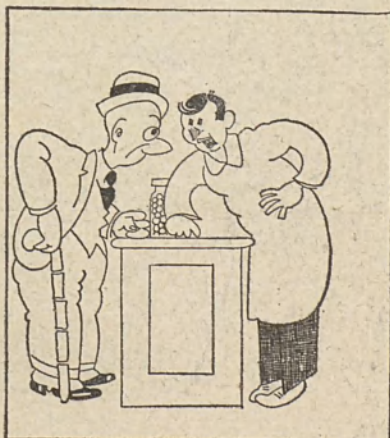
## CUENTO VIEJO



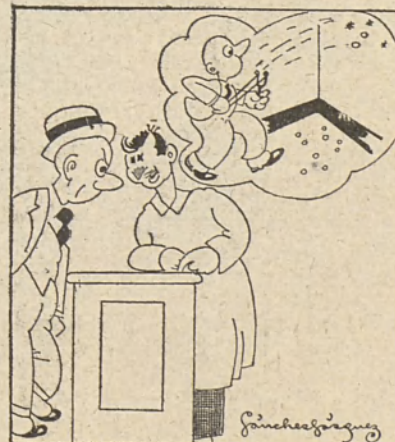
1. Me han dicho que la naftalina es muy buena para matar los parásitos.



2. Deme diez bolitas de naftalina.



3. El droguero (al día siguiente).  
¿Otras diez? Aunque sea mucho preguntar, ¿para qué las emplea?



4. Para matar los parásitos; pero todavía no tengo puntería.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Madrid.

SE HA VENGADO EL DESASTRE DE CAVITE

## El boxeador español Sindetikón pone k. o. al campeón americano Rom P. Morrow's

**IMPORTANTE.**—Tenemos la gloria de anunciar a nuestros lectores que nuestro periódico, gracias a un servicio rapidísimo de palomas mensajeras, es el primero en dar esta noticia, achantando así a todos sus colegas diarios y alternos, incluso a "El Siglo Futuro".

### ANTES DEL MATCH

Nueva York. Estado de Nueva York (U. S. A.), a las 9-45 p.m.—A las diez dará comienzo en el Madison Square Garden la lucha entre Sindetikón y Mom P. Morrow's por el campeonato del mundo. Un reportero de nuestra agencia se ha entrevistado con ambos boxeadores, que le han manifestado su seguridad de vencer en el primer round.

*Agencia Colombófila.*

### EL MATCH

Antes de comenzar la lucha, el árbitro recuerda a los contendientes que les está prohibido emplear otras armas que los puños; ambos juran cumplirlo así, pero, como el árbitro es un emigrado gallego que no se fía ni de su padre, exige que se proceda a un reconocimiento médico para ver si llevan armas. Así se hace por dos sabios profesores de la Universidad de Michigan (U. S. A. Royald Cord), que encuentran en el calzoncillo de Sindeti-

kón una magnífica navaja "lengua de vaca" de treinta y siete muelles (la navaja, no la vaca). Sindetikón dice que piensa utilizar aquel cortaplumas para hacer la autopsia a Rom P. Morrow's, y que como no le hará falta hasta el final del match, no se opone a que se la quiten.

Un reconocimiento mucho más minucioso descubre que Rom P. Morrow's lleva ocultas en diferentes partes del cuerpo las piezas de un estupendo Windchester de 95 tiros, convenientemente desarmado. Preguntado para qué lleva aquello, dice que para hacer salvas por su victoria al final del match. Una vez desarmados ambos boxeadores, el público ovaciona a los sabios doctores, que reciben cinco dólares por su trabajo y se retiran agradecidísimos.

### Primer round.

Apenas levantado el telón, nota el público que los dos adversarios se temen. Cada uno en un rincón del ring

se miden recelosamente con la mirada, sin atreverse a aproximarse demasiado, el árbitro, de pie en el centro del ring, los anima a lanzarse: ¡Ale, arre, sus, a ver cual es más bruto, una perra gorda para el que pegue primero, ánimo, venga ya!

Esto decide, por fin, a los luchadores, que se lanzan uno contra el otro, simultáneamente, y descargan sus formidables puños sobre el árbitro, que no ha tenido tiempo de retirarse.

Continúa la lucha en esta forma con el mayor encarnizamiento, sin que ninguno de los boxeadores dé muestras de cansancio.

Suena el gong, y, mientras los combatientes son ventilados en un rincón por sus asistentes, un empleado del Madison, provisto de un aspirador de polvo, recoge lo que ha quedado del árbitro. Sube al ring otro individuo para desempeñar el mismo papelito, y da comienzo el

### Segundo round.

El árbitro se coloca en el rincón más apartado y, desde allí, dirige a los luchadores una breve plática en que les recomienda moderación en sus ataques y les recuerda que es una grave falta maltratar a un semejante. Como final de su pieza oratoria saca del bolsillo del chaleco una ametralladora comprimida (invento americano) y dice que pueden empezar cuando gusten.

Los dos boxeadores se dan la mano y se preguntan por la familia, cosa que no han tenido tiempo de hacer antes. Cumplidos estos deberes sociales, empiezan a llamarse cosas feas, con el inocente objeto de incomodar al otro para que sea el que pégue primero y poder contárselo luego al juez de guardia.

Como el público se impacienta, Rom P. Morrow's se decide a lanzar un directo, al que Sindetikón contesta con un pase de tanteo, que levanta la primera ovación en el graderío.

Los aplausos a su contrario enardecen al americano, que ataca ahora con uppercuts, swings y crochets; Sindetikón, que no sabe inglés, no puede responder en la misma forma, y se defiende con pases de todas marcas.

### Tercer round.

Apenas suena el gong, Rom P. Morrow's se lanza contra su adversario poniendo la cara más fea de su repertorio. Sindetikón, al verlo venir en esta forma, echa mano a la faca, y, dándose cuenta de que no la lleva, exclama: "¡ay, mi madre, que mata este tío!", y echa a correr, huyendo de Rom P. Morrow's. Esto da origen a una divertida carrera pedestre en torno al ring en que Sindetikón es perseguido por el boxeador americano, y,



EL.—Mañana pediré tu mano, porque ya gano lo bastante para sostener una familia.

La mamá.—Muy bien, pero ya sabe usted que somos diez.

Dib. MARTÍN.—San Sebastián.

al fin, alcanzado con un magnífico directo que éste le propina en la parte posterior, única que está a su alcance.

Sindetikón se vuelve indignado y dice que allí no tiene derecho a pegarle nadie más que su mamá, y pide al árbitro que descalifique a Rom P. Morrow's por golpe bajo. El árbitro duda y suspende la lucha mientras se busca un reglamento de boxeo para consultarlo. Cuando, dos horas después, aparece el reglamento, el árbitro renuncia a su lectura, alegando no haber traído las gafas y decide que continúe la lucha en la misma forma, si no puede ser de otra.

El público hispanoamericano protesta contra la manifiesta parcialidad del árbitro, habla de una reclamación diplomática y recuerda las maniobras navales del Mediterráneo para meter miedo a los americanos, pero ni por esas.

Continúa la lucha atizando Rom P. Morrow's furiosos puñetazos en la popa de Sindetikón, que se defiende arreando coces como las mulas cuando las tiran del rabo. El árbitro amonesta al español por esto, privándole así de toda defensa, y se levantan nuevas protestas hispanoamericanas; ahora ya se habla de la subida del Arancel y de una ofensiva del general Sandino contra Wall Street.

#### La victoria inesperada.

Cuando más difícil es la situación de nuestro compatriota, y se prevé su derrota inevitable, Rom P. Morrow's empieza a jadear, dando muestras de asfixia, sus golpes se hacen más débiles por momentos, hasta que cae pesadamente sobre el tapiz, privado de conocimiento. El árbitro cuenta uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez, lo mismo que nosotros, ahora sólo que en inglés, para producir más emoción, y atiza un puntapié en la parte de su cuerpo más sufrida a Sindetikón, para hacer que se ponga derecho, pues ha permanecido todo el round en posición de "salta la mula". Hecho esto, proclama a voces destempladas la victoria de Sindetikón por k. o. técnico.

La galería hispanoamericana (revista ilustrada) acoge la victoria de su favorito con grandes aplausos y voces de ¡viva España! ¡Viva la U. P.! ¡Abajo el Pacto Kellogg!, y otras exclamaciones análogas.

Agencia Colombófila.

#### Después del match.

Nueva York.—Hoy, a la hora del almuerzo por el estómago de Greenwich.—Un redactor nuestro se ha entrevistado con Sindetikón.

El vencedor ha manifestado que atribuye su victoria a una alimentación sana y abundante a base de judías blancas.

Agencia Colombófila.

José M. MARANGES PIMENTEL



—¿Por qué terminaste con tu novia?

—Porque creí que era chica de "capital", y resulta que es de Pozuelo.

Dib. BRANDY.—Madrid.



—Pero hombre, ¿por qué no trabajas?

—Como nos dijo que los Domingos no trabajamos.

—Bueno; ¿pero qué me quieres decir con eso?

—¡Que me llamo Domingo!

Dib. JUAN LUIS.—Madrid.

# ¡CON MI PERMISO!...

Acércate, buena pieza,  
y mi gesto no te asombre,  
porque ya eres todo un hombre  
de los pies a la cabeza.

Te miro lleno de gozo,  
hoy que mi espalda se encorva,  
que a ningún padre le estorba  
tener un hijo buen mozo.

Ya sé que nada te apura,  
sé que a holgar eres propenso  
y sé, además, que a "suspense"  
sales por asignatura...

Nada, hijo, sigue adelante  
si el holgar es tu embeleso...  
Nada de estudiar, ¡porque eso  
es ser un buen estudiante!

No te lo tomaré a mal,  
y pasemos a otro asunto,  
hijo, porque en ese punto  
tu señor padre hizo igual.

Sé que, sin miedo a un belén,  
andas siempre tras las chicas;  
que a todas las llamas ¡ricas!  
¡Si lo son, lo encuentro bien!

Y sé, y que siempre así sea,  
que ya desde tiempo atrás  
¡te han gustado mucho más  
dos bonitas que una fea!

Te juro que eso me es grato  
y merece mi respeto,  
¡que en ese punto concreto  
eres mi vivo retrato!

Y, en fin, para terminar,  
pues que en mi derecho estoy,  
yo te concedo desde hoy  
permiso para fumar.

Y como es claro y patente  
que es práctico todo viejo,  
oye lo que te aconsejo  
y debes tener presente:

Aunque ese vicio te ataca,  
no compres jamás tabaco,  
si puedes entrar a saco  
en toda ajena petaca.

Procura fumar de "gorra",  
que es una marca especial,  
y así verás, ¡voto a tall!,  
lo que tu bolsillo ahorra.

Y si yo en esto machaco  
es para hacerte notar  
que el vicio no es el fumar;  
¡el vicio es comprar tabaco!

Sigue esta costumbre añeja  
y obrarás prudentemente,  
teniendo siempre presente  
lo que papá te aconseja.

De ello tengo la esperanza,  
porque es barato y sencillo.  
Conque ahora dame un pitillo,  
en señal de confianza.

—¡Ay, papá, no puede ser,  
y es para mí un sentimiento  
que en tan solemne momento  
no te pueda complacer,

porque has de tener en cuenta  
que ni aun en días de gala  
compro jamás una mala  
cajetilla de cincuenta,

pues tengo más de un indicio  
de que ya en tiempos de Baco  
¡eso de comprar tabaco  
era un verdadero vicio!

MANUEL SORIANO



—¡No ha oído usted que he dicho "firme"!—  
—Sí, mi capitán; pero no tengo stilográfica.

Dib. DESMARVIL.—Madrid.



—¿Tú concibes una mujer que haya tenido un solo novio?

—Sí.

—¿Quién?

—Eva.

Dib. LORENZO.—Valencia.



EL BOLSISTA.—Mira, eso es lo que llamamos el "corro".

EL PROVINCIANO.—¡Ah, vamos; por eso dicen que esto de la Bolsa no es más que un juego!

Dib. GARRIDO.—Madrid.

# UN COLABORADOR

## I

Me encontraba en el lecho, tocando el acordeón, cuando entró mi criado y hube de interrumpir el concierto nocturno para escucharle.

—Señor: un ídem pregunta por el mismo.

Mi criado fué corista, hace bastantes años, y cantó doscientas noches el ya olvidado "Soldado de Nápoles". Desde entonces odia las repeticiones.

—¿Por qué me interrumpes?—protesté— ¿No te he dicho que no quiero recibir a nadie hasta mañana?

—Tranquilícese el señor. No es ningún "londinense".

—Calla y vete, animal!—grité—. ¡Me has cortado la catorce sinfonía en fa mayor!

—¡Señor!—exclamó mi fámulo con aire resignado—. Si no fuera porque el señorito me paga, cuando lo hace, y porque he perdido voz, iba a servirle Fleta.

Dejé el acordeón sobre la mesa de noche, y comprendiendo la razón que le asistía al que me asiste, dije suavemente:

—No te enfades. Mis palabras son hijas de la confianza y del cariño que por ti siento.

—Gracias, señor. Pero parecenme unas hijas demasiado siglo xx.

No quise comprender.

—Bueno, bueno. Dime: ¿qué trazas tiene ese señor? ¿Viste bien? ¿Es alto? ¿Tiene algún diente de oro? ¿No ha dicho para qué quiere hablar conmigo?

—Algo ha dejado traslucir.

—Habla, habla...

—Dice que es un compañero del señor, un colaborador.

—¡Acabáramos, hombre! ¡Un escritor, un gran comediógrafo como yo!

Mi criado me miró con asombro. Indudablemente no cree en mí como escritor. ¡Bah! Ya saben ustedes—supongo lo sabrán—, que no hay ningún genio para su ayuda de cámara.

—Perfectamente—dije—, que pase. Le recibiré en la cama. Se trata de un compañero y sabrá disculparme.

Salió el antiguo corista para anunciar poco después, con voz de bajo: "Don Higinio Resalado y Coralete".

## II

Llegó nervioso.

—Caballero...

—Señor mío...

—No tengo el gusto...

Digo lo mismo.

—Pero usted es un escritor "cañón" y me atrevo a importunarle.

—De ninguna manera. Siéntese.

El compañero Resalado dió un brinco y se sentó sobre mis pies, machacándome seis dedos.

—Usted dirá...

—Digo, señor, que usted va a ser mi salvación.

—¿Yo?

—Sí, señor. Tengo escrita una comedia super...

—¿Super-realista?

—No, señor. Super, nada más.

—Es bastante.

—Pues bien, señor. Ayúdeme, sáqueme, sálveme. Colabore conmigo. Puede usted intercalar lo que quiera, un schottis, un chárleston...

—Caballero, yo...

—Usted, sí, señor.

—Digo que yo... no sé... Bien quisiera, pero...

—Está bien. Veo que no quiere usted ayudarme.

Suspiró.

—En fin—dijo a continuación—, ya que he perdido la noche debiera usted deleitarme con la música mágica de su acordeón.

Sonreí, halagado.

—Quédese—rogué—. Voy a ejecutar la sonata patética de Kinski Vorninsky.

—¡Oh, la música de Kinsky!—bostezó—. Me quedo.

Y se quedó.



—¿Es verdad que las mujeres vivimos más años que los hombres?

—Ya lo creo; sobre todo las viudas.

Dib. Muñoz.—Madrid.

Cuatro horas más tarde llamé al criado y le di esta orden:

—Echa a este compañero a la calle. Se había quedado dormido.

III

Al día siguiente recibí la visita de una encantadora y rubicunda señorita.

—Yo soy la vecina de abajo—explícame.

—Estoy a sus pies.

...—A usted le extrañará mi presencia—continuó—. No es lo más frecuente que una señorita vecina llegue a casa de un señor vecino nada más que porque sí, sin haber mediado antes presentación o incidente. Por fortuna, vivimos en el siglo de la falda corta y el cabello a "lo Manolo", y usted sabrá hacerse cargo y no asustarse.

—Naturalmente, señorita—exclamé—. Si asusta usted a alguien será de hermosa.

—Bien. No he subido a su cuarto para que me piropee.

—Entonces, usted dirá...

—Anoche recibió usted una visita, la de don Higinio Resalado y Coraleta, mi novio.

—¡Caramba!

—Sí, señor. Llegó a usted con la pretensión de que le ayudara, le empujara. Y usted lo echó a empujones por la escalera.

—¡Era tan tarde!...

—Bueno, pasemos por alto su descortesía. Ha de saber usted que la visita de mi novio fué cosa mía. Voy a contarle la verdad.

—Sí, explíquese.

—Yo tengo un tío. Y mi tío odia a Higinio y ha jurado matarle. ¡Qué desgracia, caballero! Porque mi novio y yo nos adoramos. Todas las tardes sube a mi piso y hablamos en la puerta, hasta minutos antes de las diez de la noche, que es cuando regresa mi tío. Pero, por desgracia, anoche nos entretuvimos más de la cuenta, y cuando bajaba Higinio se encontró con mi tío que subía. Verlo éste y dirigirle amenazas furibundas, fué cosa centelleante. E Higinio, que ya estaba prevenido por mí para tan funesto caso, retrocede y escapa escaleras arriba, llama en su casa y se hace recibir por usted con el pretexto de que le ayudee. Y aunque, en verdad, él ama la literatura y tiene pergeñados algunos dramas, la causa principal de su visita no fué otra que ésta. Usted le trató duramente y no quiso ayudarle. Gracias, señor. No nos hace falta. Eso es todo.

—Señorita. Si yo hubiera sabido que don Higinio era su novio... Y que usted tiene un tío...

—¿Cómo?

—No, nada. Que lamento mucho lo ocurrido y que la ruego me disculpe.

Son tantos los señores que llegan con iguales pretensiones...

—Comprendo. Disculpado...

—Y además, puede usted asegurar que ayudaré a su novio en todo cuanto pueda.

—¡Oh, gracias! Ya sabe usted dónde vivo. Con permiso de mi tío...

—Siempre a sus pies, señorita.

Y no pasó más.

IV

Aquella misma tarde escribí una carta a don Higinio Resalado y Coraleta, brindándole protección, que decía así:

"Muy señor mío: Le felicito. He conocido a su novia y es encantadora. Estoy dispuesto a colaborar con usted."

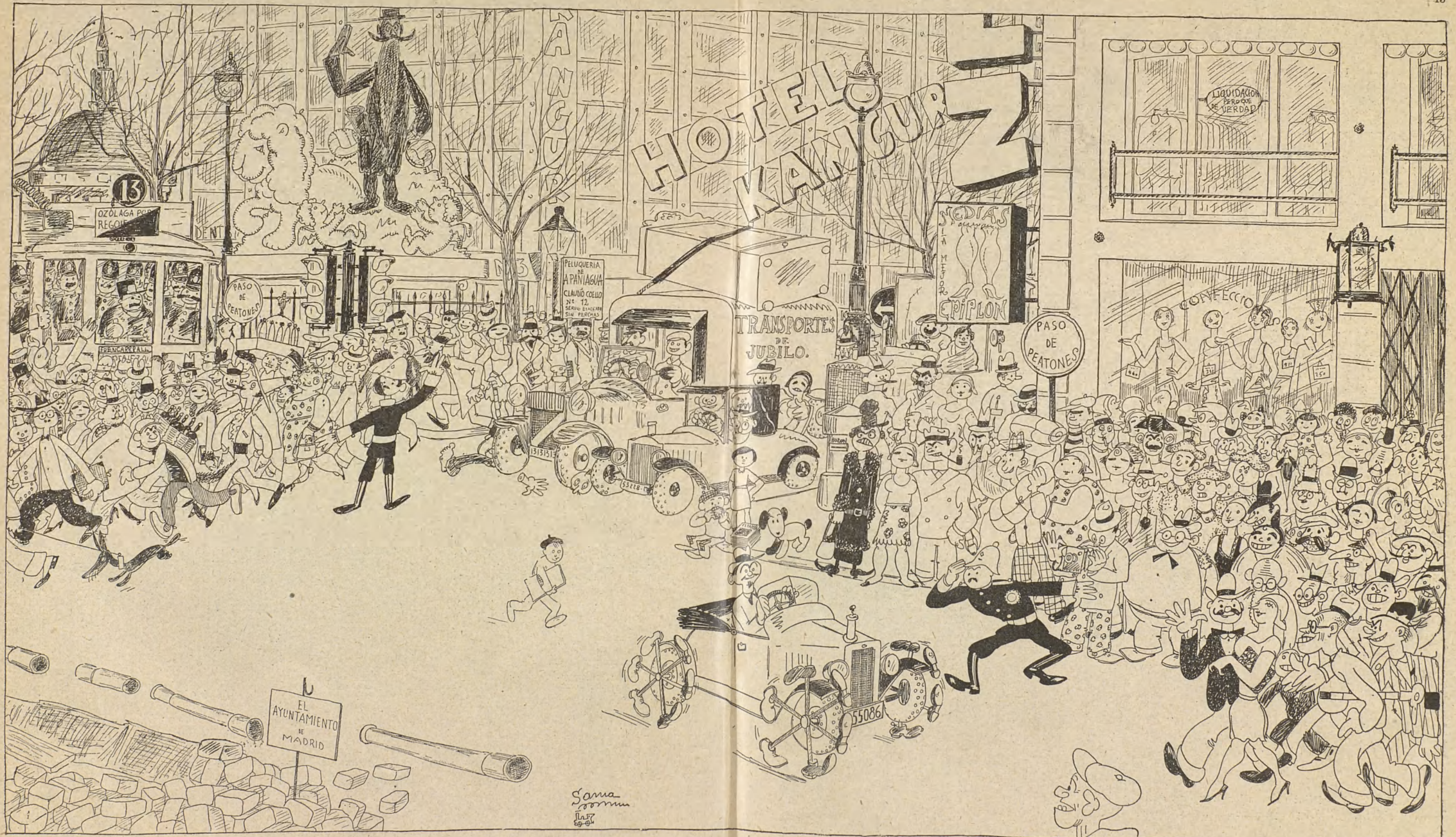
PABLO TORREMOCHA



—“Mia” que te gustaba mentir de pequeño. ¡Las “gofetás” que te ha “dao” tu padre por decir mentiras! ¿Qué haces ahora en la Compañía?

—Pues soy “trolero”.

Dib. CASERO.—Madrid.



Lo que inventó el señor García para no gastar en neumáticos, utilizando los zapatos viejos.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA.—Madrid.

# EL ENAMORADO DE LA VERDAD

## I

Don Antonio López no era ni mucho menos, un hombre vulgar. Los hombres vulgares no tienen ideales románticos y don Antonio López los tenía: coleccionaba sellos de correo, billetes de tranvía capicúas, soñaba con ascender a jefe de Negociado en su oficina, y sobre todo —¡eso sobre todo!—era un enamorado de la verdad.

Los humanos pueden tener sus faltillas, más o menos graves, sus tropiezos, más o menos transcendentales; cometer sus pecadillos tan propios ¡ay! de la fragilidad humana; pero todos deben tener el valor de confesarlos sinceramente cuando llegue el caso, porque la verdad sólo tiene un camino, y por él se va a todas partes con la seguridad de ir a todas partes por el camino de la verdad.

Si ahondamos esas frases, tal vez no veamos en ellas una expresión muy clara; pero como de ese modo pensaba don Antonio López, y yo quiero haecr constar lo que don Antonio López pensaba, así las he dejado expresadas yo.

El resultado definitivo es que don Antonio López era un enamorado de la ver-

dad. Para él una persona que mentía había perdido en absoluto toda su confianza; y ya en adelante consideraba al mentiroso como una cosa sin importancia ninguna.

Pensando así don Antonio López tenía que ser muy feliz en su vida matrimonial. Su esposa era una de esas personas que no mentían jamás. Bien probado se lo tenía muchas veces. A lo mejor le decía de pronto su esposa:

—Mira, Antónito: he visto un vestido precioso en tal escaparate. Vale cincuenta duros... Un poquillo caro es, pero me lo voy a comprar.

Y esclava de su palabra lo compraba. Y así era para todo: siempre decía la verdad. No es, pues, extraño que don Antonio López estuviera encantado con su mujercita, si a esa condición de sinceridad que ella tenía, se añaden otras varias magníficas condiciones que también tenía ella; por ejemplo: veinticinco años... Un cuerpo cimbreante y esbelto, que cualquier poeta de la antigua sensibilidad compararía inmediatamente con "las palmeras del desierto..."; y una cara que a cualquier "miss" de cualquier concurso daría envidia.

Y por si eso era poco, aún tenía don Antonio López más motivos para ser feliz: estaba seguro de la eterna fidelidad de su esposa.

El tenía ya cincuenta y pico de años bien cumplidos...

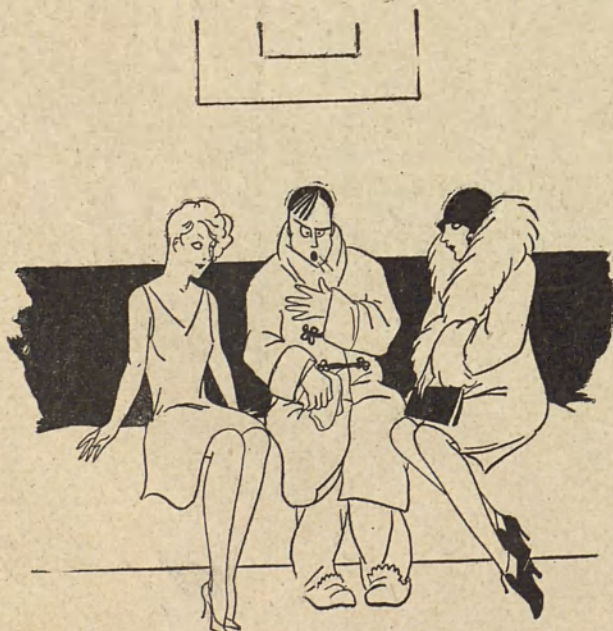
Cualquier hombre que no fuera don Antonio López, al verse con cincuenta y pico de años bien cumplidos y con una esposa de veinticinco, que tiene una cara que a las "miss" da envidia, y una palmera como un desierto del cuerpo..., digo, al revés: un cuerpo "como una palmera del desierto", tendría sus más y sus menos en lo que se refiere a pensamientos de fidelidad conyugal. Pero don Antonio López era don Antonio López: el enamorado de la verdad, y el convencido de que su esposa siempre decía la verdad. Y eran varias las veces que había dicho la bella y joven esposa de don Antonio López:

—¡Yo te juro, Antónito, ser una esposa modelo!

Y sabido es, y probado está que la bella y joven esposa de don Antonio López nunca faltaba a la verdad.

## II

"... la felicidad nunca es completa!... ¡Qué razón tenía quien tal cosa dijo! Yo no sé si quien tal cosa dijo fué Víctor Hugo o el maestro Guerrero, pero fuera quien fuera, es lo cierto que tenía razón quien tal cosa dijo. Y ahí veía la prueba don Antonio López en la carta



LA MORENA.—¡Hijo! ¡Tienes los bronquios deshechos!  
LA RUBIA.—¡Claro! ¡Se pasa las noches de "bronquia"!

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

**DROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**



anónima que acababa de recibir. Decía el anónimo, entre otras cosas, que el buen gusto y la moral obliganme a callar:

"... y si quieres sorprender a tu esposa en brazos de un amante, no como tú, viejo y feo, sino joven y guapo, no tienes más que faltar un día a la oficina, y de cuatro a cinco de la tarde subir al piso *Tal*, de la calle *Cual*, número *Tantos*... Verás a tu mujer..." Aquí es donde la moral y el buen gusto obliganme a callar. Ya de todos modos sabemos bastante y ya bastante sabía don Antonio López.

Recordaba el romántico marido las bellas frases de su bella esposa: "¡Te juro, Antoñito, ser una esposa modelo..." Y pensaba: "¿Es posible que ella mintiera? ¡Sería horrible eso para mí, que todo lo disculpo en este pícaro mundo, menos la mentira! ¡Horrible para mí, que soy el enamorado de la verdad!" Y seguía pensando: "¿Cómo saber si es cierto lo que dice el anónimo, si ella ha mentido!"... Después de largo rato de profundas cavilaciones tuvo una idea genial: Seguir el consejo del anónimo. ¡Iría al piso *Tal* de la calle *Cual* número *Tantos*, de cuatro a cinco de la tarde. ¡Y si ella había mentido!... ¡¡¡Oh, si la esposa joven y bella había mentido, lo que haría, entonces, el romántico marido, coleccionista de sellos, de números capicúas, y enamorado de la Verdad!!!!

III

¡Las cuatro y media de la tarde!

Ya estaba don Antonio López frente al piso *Tal* de la calle *Cual*, número *Tantos*.

Empujó suavemente la puerta, que cedió tal y como la empujó él: suavemente...

Un pasillo  
Otra puerta...  
Rumor de risas...  
Avanzó...

Por el ojo de la llave vió el interior de una lujosa habitación. Y en la habitación lujosa un diván amplio y bonito. Y en el diván bonito y amplio a su esposa tan ligera de ropa que no tenía puesta casi ninguna.

Nerviosamente siguió mirando. Y de pronto su mano, de un modo rápido y enérgico se hundió en el bolsillo posterior del pantalón... para sacar un pañuelo y ahogar con él la carcajada gloriosamente feliz que iba a brotar del romántico pecho de don Antonio López. ¡Ya decía él! ¡Su esposa no mentía jamás! Allí estaba ella, y frente a ella el caballete de un pintor... y sobre el caballete un lienzo; y al lado del lienzo y del caballete un joven artista que pintaba el desnudo cuerpo de ella, "cimbreado y esbelto como una palmera del desierto..."

Don Antonio López, riendo feliz, se marchó completamente tranquilo porque su esposa no había mentido.

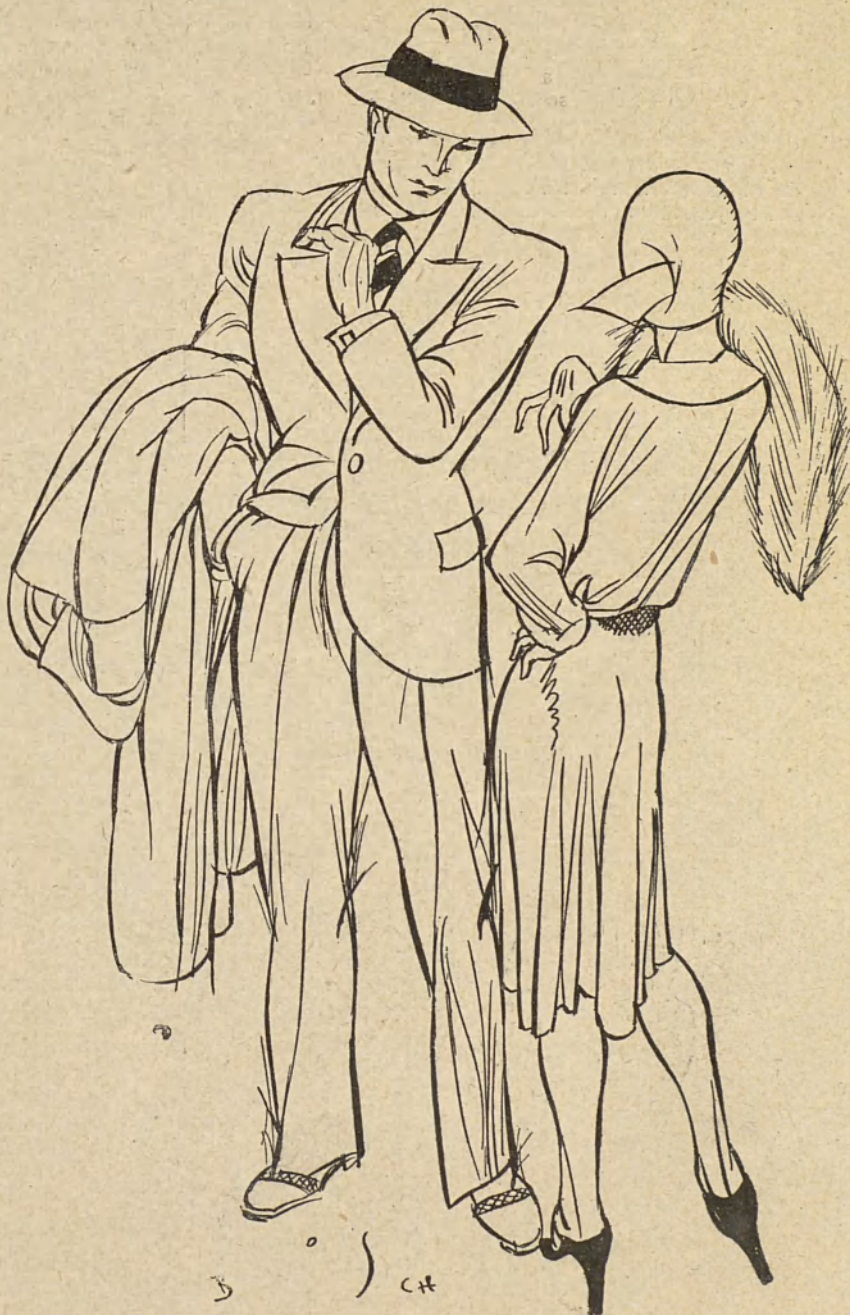
¡Era, en efecto, una esposa modelo!

IV

Y siguió coleccionando sellos de co-

reos y billetes de tranvía capicúas, y soñando con ascender a jefe de negociado en su oficina; y, sobre todo—¡eso sobre todo!—, siguió enamorado de la Verdad.

MARIANO SAN ILDEFONSO



EL.—¿No te parece que los jóvenes con bigote están muy ridículos?

ELLA.—¡No te preocupes, hombre; ya te saldrá!

Dib. Bosch.—Barcelona.

# ¡TAN, TARAN, TAN!...

(Música de los "Higos verdes")

Pensando en hombres de fieros instintos que a la lid fueron con fe sin igual, se han publicado cien libros distintos con el troquel de la guerra mundial.

Unos al Kaiser le llaman tirano, otros, en cambio, le ofrendan laurel, otros suponen al pueblo germano roto en pedazos cual débil papel.

Hay quien maldice tan fúnebres días, hay quien en gases envuelve el amor... y hay quien encierra dos mil tonterías dentro de un tomo en octavo menor.

En medio de este curioso conjunto de obras escritas con lícito afán, una he pensado de bético asunto, pero del tono en que escribe "don Juan".

Iba a tratar en la tal obra mía de los bigotes del Kaiser cruel; de las berrugas que Joffre tenía en varios puntos de su áspera piel;

de los amores de un chulo de Irlanda con una chula del propio Berlín y de unos peces que vi con bufanda por la tranquila corriente del Rin;

del hamburgués que vogaba en su barco y era alcanzado por un escocés, y del avión que "acharcaba" en el charco donde un gascón se lavaba los pies;



**EL PRETENDIENTE** (a quien la muchacha acaba de decir que sí).—¡Gracias a Dios! ¡Ya no tendré necesidad de verte todos los días!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—Sí, hombre; debes comprarte ese "auto". Puedes ir a todas partes con tu mujer y tus hijos.

—Perfectamente. Ahora dime las ventajas del coche.

Dib. LÓPEZ REV.—Valencia.

de la aventura del Zar en el Norte con una socia nacida en "Moscú" (la que una vez se plantó en este corte por conocer al guerrero Mambrú);

y de las bromas que se permitían en las trincheras del frente alemán los oficiales que acélgas comían si no podían comer mazapán.

Pues bien, sobre esto que estoy recordando y otras mil cosas que había que ver, aunque ignorante de cómo y de cuándo, un libro en chufra pensaba yo hacer.

Que otros lo hiciesen y yo me pasara sin dar un libro respecto a la lid...

¡vamos!, sería una cosa tan rara como el que echasen buen piso a Madrid; como el que Thuillier (que nunca está viejo) no se atreviera con un acitrón; como el que en una sesión del Concejo no hubiera voces y algún pescozón.

Pero me encuentro que, más diligente, Fernández Flórez lo tiene hecho ya... y de seguro es un libro excelente que por arrobos la gracia tendrá.

Cuando otra vez haya guerra y ni Cristo piense en parodias, si yo sigo en pie, procuraré ser un poco más listo y antes que nadie mi libro daré.

Mas por hoy canto con son dolorido: "¡Tan, taran, tan, me partió Wenceslao! ¡Tan, taran, tan, como yo ha discurrido! ¡Tan, taran, tan... y se m'adelantao!..."

JUAN PEREZ ZUÑIGA

# Consultorio de "Buen Humor"

EDUVIGIS RATAPLANCIA. BADAJOZ.—El kimono, la elegante prenda de vestir (de muy poco vestir), con la cual están ustedes "kimonísimas" las mujeres, es, según informes absolutamente fidedignos y desinteresados, de invención japonesa.

—¿Japonesa?—dirá usted, escépticamente.

Japonesa, ¡sí, sí!...

No lo dude usted ni un momento, robusta señorita.

SAMUEL PICAVINO. VALLADOLID.—Contra lo que usted cree, los insectos son los animales de vida más regalada y de costumbres más aristocráticas; porque resulta "que salen todos los veranos", ni más ni menos que si fuesen de unas familias acomodadísimas...

Citaremos, entre otros que gozan de tal felicidad, la mosca trompetera, la chinche casera (que no hay que confundir con la casera chinche), la hormiga roja, el grillo del vecino, la pulga de la "Chelito" y la corredera de San Pablo...

Y ahora que lo hemos hecho, deploramos haberlos citado a todos, porque si acuden a la cita, nos van a hacer la reverendísima pascua...

JAVIER ESCAMANDRANTE. LOGROÑO.—Hace usted mal en disgustarse por una contrariedad de tan futilísima importancia. El hombre que aspira a la celebridad puede lograrla por mil procedimientos distintos. ¿Qué importa que usted no consiga hacerse célebre como autor de novelas riojanas ni como dueño de la mejor peluquería de la región?

Eso le pasa a mucha gente y no se golpea la cabeza contra las paredes en un raptó de pesimismo.

¿Quiere usted de verdad hacerse célebre y colocar su nombre y su apellido en el elevadísimo pináculo de la fama?

Pues no tiene usted que hacer más que una cosa bien sencilla y bien idiota. ¡Dar la vuelta al mundo a pie y con tacones Luis XVI!...

Es el acto más heroicamente original que se me ocurre y que pueda ocurrírsele a nadie. Y ni que decir tiene que le doy permiso para que diga que se le ha ocurrido a usted.

DEMETRIO PESTOSO. SALAMANCA.—Está usted en un error compacto y lamentable cuando dice que a los sesenta años les queda a los hombres la afición y el compás.

Por desgracia, eso no es cierto.

¿Cuántos hombres de sesenta años ha visto usted lanzarse al ruedo como espontáneos y dar unos lances, burlando a la autoridad competente?... ¡Prueba de que les falta afición!...

¿Y cuántos de la misma edad ha visto usted bailar el chárleston llevando el compás?... ¡Como no sean

carpinteros y bailen con los útiles de su trabajo, es imposible!...

ANTONIO TRAPOCONGO. MADRID.—Después de repasar cuidadosamente nuestro archivo de curiosidades, hemos sacado la impenable convicción de que el criminal más



—¿Crees que el teniente pedirá relaciones a Purita?

—Sí. Ya tiene varias condecoraciones por actos de valor.

Dib. FOGUES.—Valencia.

empedernido y más sinvergüenza del mundo fué un tal Petruccio Caramegli.

Este interesante sujeto era golfo de Nápoles (queremos decir randa y vagabundo de la localidad), y a los veintisiete años resultó un día convicto y confeso de haber partido en seis pedazos y medio a una amante suya llamada Marina. Se descubrió el crimen por haber vociferado el asesino, en el momento de comerlo: "Marina, yo parto!" (o "¡yo te parto!", según otras versiones). Fué muerto a tiros por la policía, porque se opuso resueltamente a que le prendieran, alegando que tenía que ir a visitar a un tío suyo y negándose de un modo categórico a seguir a la fuerza pública. Por lo visto, en Italia pasa lo contrario que en España. Aquí decimos que el que la sigue la mata. En Nápoles ya habrá visto usted que al que no la sigue le mata ella.

Suponemos que nos agradecerá usted este grandioso descubrimiento.

JACINTO MOCOSUENA. ALBACETE.—La que usted llama ley de las

compensaciones se presta a muchos ejemplos. En política hay infinidad de casos. Vea usted uno:

La pierna del excelentísimo y arrogante señor conde de Romanones es un defecto... La nariz de Sánchez Toca es un exceso...

MANOLITA PANTORRA. ZARAGOZA.—¿Y qué vamos a decirle a usted, hija mía, ante el doloroso hecho de que su futuro esposo la haya dejado a usted plantada y con todo el equipo de boda completamente confeccionado?

Salvo hacer constar que nos parece que se ha caído usted con todo el equipo, no se nos ocurre comentario más luminoso.

ZACARIAS GAMUZA. MADRID. ¿Que adónde hay que acudir cuando un amigo le pega a uno un garrotazo en la cabeza?...

Pues primero a la casa de socorro. Luego se lo cuenta usted a un guardia. Y es fácil que el guardia le diga si debe usted ir a denunciar el hecho a la comisaría o si es mejor que se vaya usted a la cama.



—No me apremie usted, que acabo de quebrar.

—Sí; ya lo veo, acaba usted de quebrar... y de rodillas.

Dib. BURAÑES.—Bilbao.

Ayuntamiento de Madrid

RAMIRO MANSILLO. TOLEDO. Aunque estamos ya bastante cansados de responder a consultas sobre conflictos tremendos entreuntuosas suegras y yernos modestísimos, accederemos a su ruego por una vez más, teniendo en cuenta la angustiosa urgencia con que usted nos pide consejo. El caso de usted se parece a todos los casos en que la madre política atiza y el yerno soporta, en que la suegra frunce el velludo ceño y el hijo político sonríe beatífico ante la inminente flagelación costillar... Ahora bien: el caso tiene, no un remedio, sino una barbaridad de remedios que vamos a enumerar seguidamente para que escoja usted el que le parezca más realizable y económico.

Puede usted librarse del tormento de convivir con tan egregia señora por cualquiera de los siguientes y elegantes procedimientos:

Matándola del todo.

Hiriéndola gravemente.

Muriéndose usted.

Marchándose a Río de Janeiro en el primer vapor decente que encuentre usted a mano.

Denunciándola como espía de los bolcheviques.

Comprando un perro de presa y teniendo la paciencia de estarle insultando cuatro meses seguidos para hacerle rabiar y ver si la muerde.

Convenciéndola para que se haga radioescucha. ¡Esto no falla!... A los pocos días, o hace cisco de un puñetazo el "altavoz", o queda en estado de marasmo, de renunciamento, de dejadez y de resignación cristiana que puede hacerse de ella lo que se quiera, sea un ovillo, sea un montón de basura vil.

Como usted verá, si hay yernos desgraciados es sencillamente porque les da la gana. Con cualquiera de los procedimientos que hemos tenido la amabilidad de apuntar, el éxito es inmediato y seguro.

Añadiremos que, en cambio, hay otros sistemas para la extinción de las suegras que resultan inútiles o contraproducentes. Entre los más ineficaces figuran el sublimado corrosivo, los gases asfixiantes, la insolación, la cornada, el choque de trenes y el vuelco de automóvil, estos últimos sobre todo, hasta tal punto que en esta Redacción pagamos doce pesetas por cada periódico que nos presenten con las siguientes noticias: "Choque de trenes en Jadraque; tres suegras muertas... Catástrofe automovilista en Pinto; una madre política destrozada... Corrida de toros emocionante; fallece la suegra de un picador, a consecuencia de una gravísima cogida..."

Noticias que estamos por jurar que

ni se han leído nunca ni se leerán jamás, a pesar de la cuantía de nuestra gratificación.

LUCAS ESTRABOLLO. PAMPLONA.—En los bares adonde concurre poco público y se pierde dinero, no es el echador el que echa café.

El que echa café es el dueño...

PATRICIO BURRIENTE. CUENCA.—¿Qué me dice usted?... ¿De manera que en Cuenca hay un gachó, llamado José Arroyo, que lleva la cuenta exacta de los deslices femeninos de la comarca; y además de la cuenta, lo cuenta...?

Pues es indiscutible que se trata de un Arroyo murmurador, y nos complace ser los primeros en reconocerlo poéticamente.

EVARISTO GANSERA. BARCELONA.—Le agradecemos la noticia que nos da de que un eminente descompositor de música, tan afamado como moderno, tiene el proyecto, que, desgraciadamente, llevará a cabo, de dedicar a Marcial Lalande un pasodoble torero con el cariñoso y breve título siguiente: ¡**Marcial!**

Solamente tenemos que objetar esta leve consideración: si el pasodoble es **Marcial**, ¿cómo narices se las va a componer el que va a componer para que sea torero?

¡O una cosa u otra!

VICENTE CALAFURCIO. BURGOS.—Nos parece muy bien que sea usted pintor; y no nos parece ningún disparate que tenga usted una criadita joven, inocente y de pueblo.

Lo que nos parece mal es que intente usted abrazarla por los pasillos, a ver qué pasa.

Porque, por muy pintor que usted sea, no tiene usted derecho a sacarle los colores a la paleta.

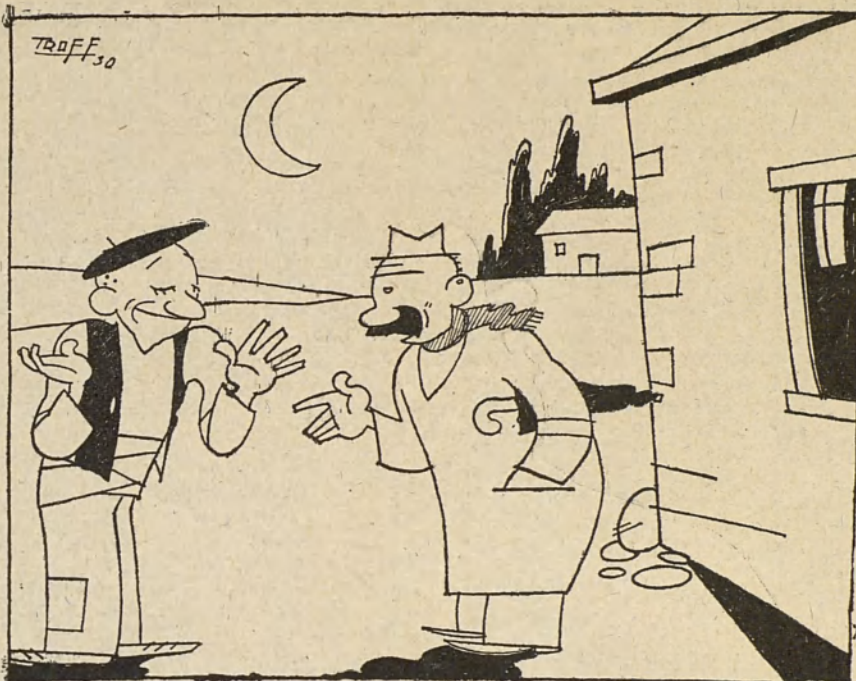
El arte lo admitirá, pero nosotros no lo admitimos de ninguna manera.

ENRIQUETA RECARAY. SAN SEBASTIAN.—Ha de saber usted que cuando los primitivos cristianos habitaban en los nada confortables subterráneos conocidos con el tenebroso nombre de las catacumbas de Roma, muchas mujeres legalmente casadas tenían hijos numerosos y bastante simpáticos los pobrecillos; pero, ¡ay!, ha de saber usted también que sus infelices mamás no los podían dar a luz.

Los tenían que dar a obscuras.

¡Y gracias a que los daban así; porque yo, por ejemplo, ni aun así habría podido!

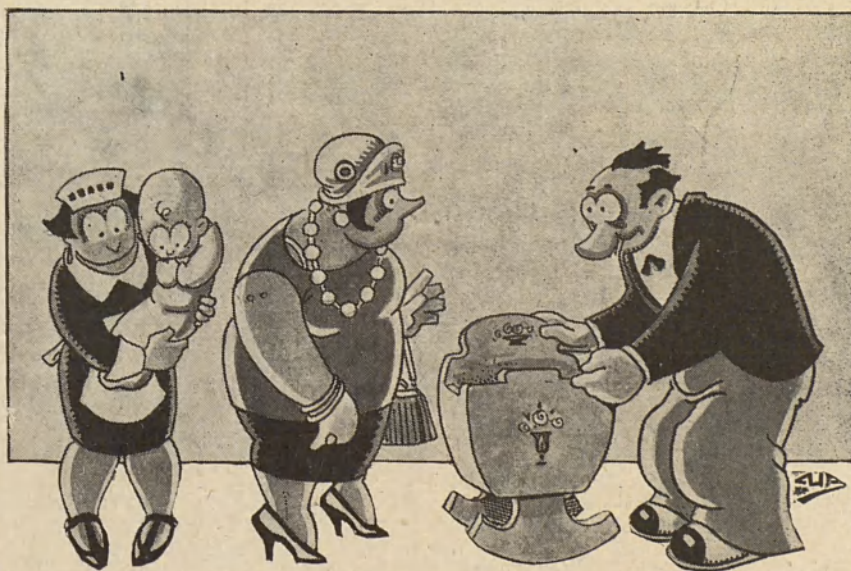
ERNESTO POLO



—Ya me enteré que después de morírsele siete vacas perdió a su mujer y a su suegra...

El labrador.—¡Caramba! ¡No iban a ser todo desgracias!

Dib. TROFF.—Albacete.

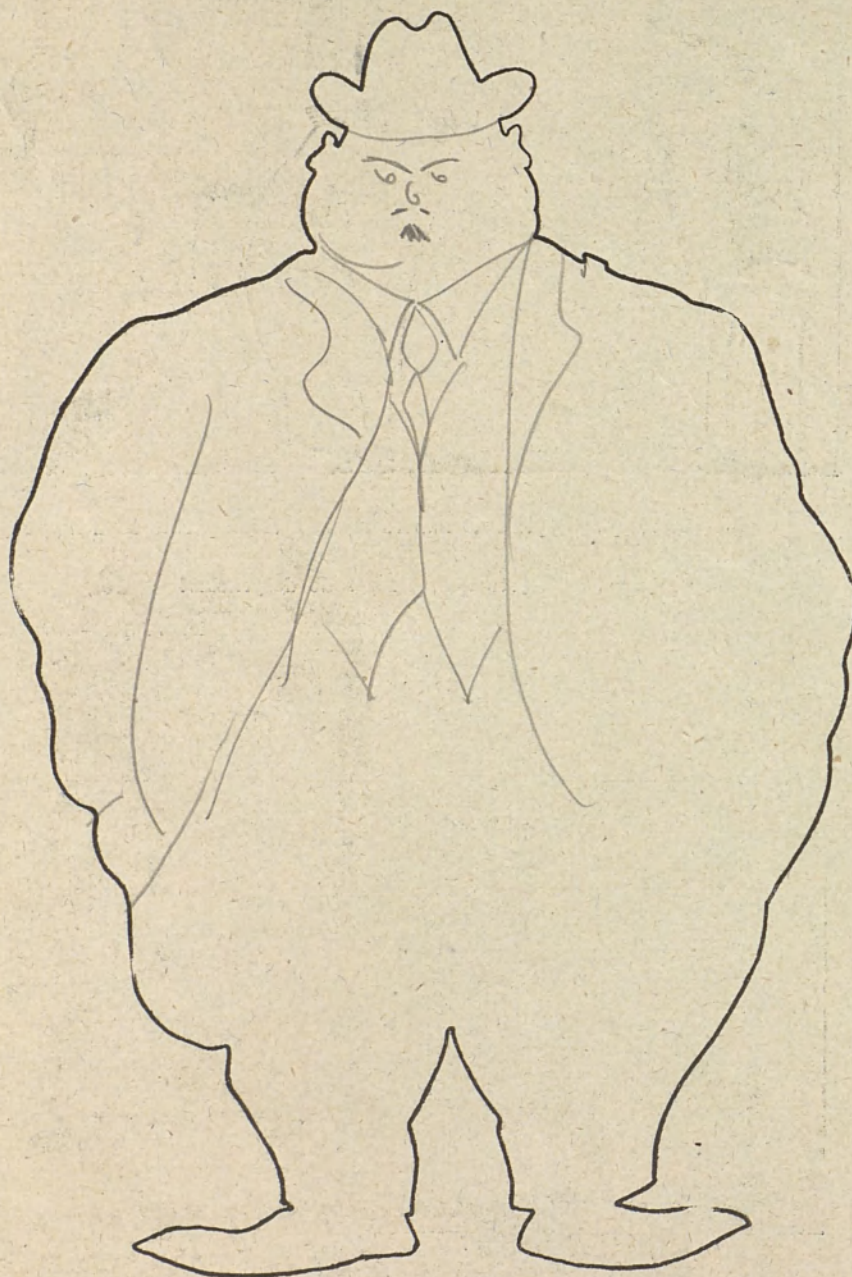


—¿Que no es fuerte esta cama? Yo le aseguro que su hijo la usará toda la vida.

Dib. URDA.—Barcelona.

# NUESTROS CONCURSOS

## El del mes de abril



Consecuentes en... ¿Consecuentes en? Bueno, sí; consecuentes en. Decíamos que consecuentes en nuestra idea de ofrecerles a los lectores un

gran concurso mensual, publicamos a continuación las bases del correspondiente al mes de abril, que corre que se las pela.

Oído, que va bola.

Ahí tienen ustedes la adjunta silueta de un caballero gordo y rentista que ha dibujado el pesado de Sama, en uno de sus momentos de "spleen".

En nuestra casa, que no es la de ustedes, puesto que es la nuestra, guardamos bajo sobre otro dibujo exacto al presente, sólo que concluido; es decir: con todo lo que cae dentro de la silueta, convenientemente dibujado.

Ahora se trata de que nuestros lectores adivinen y dibujen—de la mejor manera que sepan—eso que cae dentro de la silueta: la americana, el chaleco, la corbata, la cara, etc., del tío gordo en cuestión.

**Base 1.<sup>a</sup>** Las soluciones han de venir bajo sobre, acompañadas del nombre y apellidos del remitente, población donde vive, y, si quieren, partido político que más les gusta. (Hay que definirse.)

**Base 2.<sup>a</sup>** El plazo de admisión expira (o estira la pata) el día 30 de abril, a la hora de cerrar los portales.

**Base 3.<sup>a</sup>** Al que acierte, se le sacudirán 50 pesetas de esas que ya no se fabrican.

**Base 4.<sup>a</sup> y última.** El solucionista que acierte que pendiente de la leontina, el señor gordo lleva una calavera, recibirá la felicitación calurosa y cordial de nuestro director.

¡Ah! Repetimos que hay que definirse.

LA REDACCION

# DEL BUEN HUMOR AJENO

UN MEDIO EFICAZ, por Roger Salardenne

Pouf veía con amargura que Gertrudis, su mujer, se alejaba cada vez más de él, sin que supiera a qué atribuir aquella indiferencia.

Pouf no era joven, ni buen mozo, ni distinguido, ni inteligente. Gertrudis era hermosa, elegante, lista y casi joven. Esta comparación debiera haber bastado para que Pouf comprendiera; pero ya hemos dicho que no era inteligente.

Para averiguar se le ocurrió frecuentar el salón de una pitonisa que adivinaba el porvenir y daba excelentes consejos en asuntos de amor.

—Ya veo lo que ocurre—dijo la pitonisa, guardándose los cien francos

de la consulta—. Su mujer se aleja porque no sabe usted hacerse amar.

—¿Y qué he de hacer para ser amado?—preguntó Pouf.

—Deme 150 francos.

—Tómelos usted.

—Pues no hay más que un medio, pero infalible. Provoque usted los celos de su mujer y verá cómo cambia de conducta.

¿Qué hacer para que su mujer tuviese celos? Pouf reflexionó muchas veces, y al cabo encontró una idea, que consideró genial. Llamó a Aurelia.

Aurelia era la doncella de la casa, una rubia encantadora.

—¿Llamaba el señor?

—Sí. ¿Quieres ganarte 200 francos, Aurelia?

—Ya lo creo. ¿Qué hay que hacer?

—Quiero que me ayudes en un asunto mío. Necesito que mi mujer tenga celos de ti.

—¿Que esté celosa de mí?

—Sí. Eres lo bastante lista para conseguirlo. Cuando yo vea que mi mujer tiene celos de ti, te daré 200 francos.

—Haré lo posible—respondió humildemente Aurelia.

Una semana después Pouf encontró a su mujer tendida en una "chaise-longue" y llorando con desconsuelo. Varios "bibelots" rotos en el suelo probaban que al llanto había precedido una fuerte crisis nerviosa.

—Querida...—le dijo Pouf, acercándose cariñosamente a su cónyuge.

—Déjame en paz y no seas estúpido—dijo Gertrudis.

Salió del salón pensando que Aurelia había logrado su propósito y que lo que tenía su mujer era un arrebato de celos. Aquello le halagó, porque demostraba que la indiferencia de su mujer había terminado.

Fué a la cocina para interrogar a Aurelia.

—Señorito—dijo la doncella—, me debe usted los 200 francos prometidos, y una indemnización, porque la señorita acaba de despedirme.

—... ¡Al fin! ¿Qué ha hecho usted, Aurelia, para ponerla en ese estado?

—Muy sencillo. ¿No me dijo usted que procurase que tuviera celos de mí?

—Sí.

—Pues he empleado el único medio que había para conseguirlo.

—... ¿Qué medio?

—He hecho que la señora sorprendiera a su primo, el señorito Arturo, abrazándose en el recibimiento...



—Quisiera encontrar al imbécil que se ha llevado mi sombrero...

—¡Y yo!

(De London Opinion.)



La cocinera.—Usted es el mismo a quien ayer di un trozo de carne asada.

El mendigo.—Sí; pero no esperaba encontrar hoy a la misma cocinera.

(De Le Rire.)



MARCA REGISTRADA

## CANAS

## Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".  
Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.  
Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.  
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

En la calle:  
—¿Dónde vas tan corriendo, Galán?  
—A evitar que dos se peguen.  
—¿Dos?  
—Sí, hombre; uno que viene detrás y yo.

Una del  
"Rosalia de Castro".

—A ver sus documentos.  
—Guardia, no tengo ninguno.  
—¡Diantre! ¿Como quiere usted entonces que sepa si verdaderamente es a usted a quien detengo?

M. Quevedo.

## Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito  
Modelos desde 2,50 pesetas  
ROMERO — Fuencarral, 63

Un espectador inglés ante un cuadro cubista:  
—Al principio creí que el pintor estaba loco; pero ahora veo por la tablilla "Vendido" que el que está loco es el comprador.

Atarfe (Reus).

## Palacio de la Moda

Montera, 36, principales  
Fábrica de sombreros para señoras y niños. Últimos modelos y creaciones de la moda. Flores, plumas, cintas, terciopelos y artículos para la confección de sombreros, inmenso y selecto surtido. Precios económicos.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

## FABRICA DE ROPA BLANCA Y CAMISERIA Merino y Navas

ATOCHA, 14 Y RELATORES, 2 MADRID  
Teléfono 13330. Apartado 566  
Equipos, canastillas, batas para señoras, trajecitos, capotas y sombreros para niños.

## ATENCION

No olvidar que la Droguería y Perfumería más popular en Madrid es la de  
3, CADIZ, 3

## Francisco Diez Pauperiña

Nuestro muy querido amigo Sr. Diez Pauperiña presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, núm. 32 las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel.—Tel. 15123.

## Casa Jiménez

Primera casa en España en  
Aparatos fotográficos  
Accesorios, placas, papeles de todas marcas.  
Preciados, 58 y 60



El profesor, distraído: ¿Dónde está la calle de la Montaña?

El discípulo: La tercera a la izquierda.

El profesor: Está bien, siéntese usted. (De The Humorist.)

En una escuela de música:  
El profesor.—¿Qué es solfeo?

El alumno.—Un insulto.

El profesor.—¿Por qué?

El alumno.—Porque es llamar feo al sol.

Evelio.

—¿Por qué fracasó el cine sonoro en Madrid?

—Pues porque la gente va toda al cine... "Callao".

Fernando Muñoz Eguibar (Oviedo).

## CASA RAMOS

PELUQUERÍA DE SEÑORAS  
La Casa predilecta del público elegante. Bisoños. Artículos de perfumería.  
HUERTAS, 7.—MADRID  
Sucursal en VALLADOLID  
Calle Duque de la Victoria.  
Sucursal en MADRID  
Plaza del Rey, 5.—Tel. 10839.

—¿Le gusta a usted ahora tanto como antes el aguardiente?—le preguntaban a un borracho que había prometido enmendarse.

—No, señor; me gusta más.  
Er Potito (Barcelona).

## SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés

Fuencarral, 72. — Tel. 51135

Entre fotógrafos:

—¿Has visto las "fotos" que ha hecho Pérez a los reyes?

—No. ¿Qué tal?

—Infames.

Un tercero (con ironía).—Pues él afirma que son regias.

Antonio Romero (Sevilla).

## CALEFACCIONES GUILLAMON

Sagasta, 7 dupdo. Tel. 338/5

## Pedro Andión

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lonas, yutes, lencería, saquero, etcétera, etc.

## Imperial, 8 y 16

(Esquina a Botoneras)

Teléfono 11233

**ESPECIALIDAD EN:**  
**Mantas, Toallas, Col-**  
**chas y géneros blancos**

En un examen de Historia de España:

El profesor.—¿Dónde murió Isabel la Católica?

El alumno.—¡...!

Los compañeros le dicen en voz muy baja:

—¡En Medina del Campo!

El alumno, azorado, contesta:

—¡En mitad del campo!

Anitín (Madrid).

Pasa don Pancracio por la calle del Cerro y ve un grupo de gente mirando cómo un joven cae de un balcón a la calle.

—¿Otro suicidio?—pregunta uno del grupo.

—¡Cá, no, señor!—contesta el interrogado—. Es que ese joven pide mañana la mano de su novia...

—¿...?

—... y se está entrenando.

E. R.

—¿Cuál es el hombre más alto de Madrid?

—El señor Otamendi, que tiene dos "metros" y pico.

Jerónimo Ruiz.

## VEGUILLAS

Visiten esta Casa  
Es la mejor de España  
Gran stok de  
Últimas novedades  
Inmenso surtido  
Los mejores regalos a  
Los precios que no  
Admiten competencia  
Sólo VEGUILLAS  
SIEMPRE

**VEGUILLAS**

Leganillos, 1  
Tef. 16902

## Casa Gallego

6, Luchana, 6 Comestibles  
Teléfono 30065  
Exquisitos cafés y chocolates marca "San Juan", espléndidos regalos a los clientes. Una de las casas más prestigiosas de Madrid en su género.

Entre sordos:

—¿Vienes de pescar?

—No; vengo de pescar.

—¡Ah! Creí que venías de pescar.

Antonio Romero (Sevilla).

Un buen hombre:

—Parece buena persona, ¿verdad?

—No teniendo vino es un buen hombre.

—Sí, ya se ve.

—Lo malo es que se emborracha todos los días.

Julio Sanz (Madrid).

DROGUERÍA, PERFUMERÍA Y  
ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

## FILOCALIA

RICARDO GARCIA

## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.  
FUENCARRAL, 26, y  
MONTERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

Más todavía:

El cesante Luis Valero entró en una barbería; esperó ser el primero y, mientras tanto, leía. El pobre reflexionaba, pensando en su suerte perra: si cesante se encontraba, era debido a la guerra. Al fin le tocó servirse. Un oficial, oportuno, para que pudiera oírse, gritaba: —¡El número uno!

## Café San Millán

Uno de los Cafés más conocidos y populares, que recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores.

—¿Apurado, caballero?

—el barbero preguntaba.

Y le respondió Valero:

—¡Esta burla me faltaba!  
León Cembrano (Madrid).

Entró un andaluz en un café, pidió un doble de cerveza y dió por él veinte céntimos, que era el único capital que llevaba en el bolsillo. Y habiéndole dicho el mozo: "Señorito, aquí faltan veinte céntimos más", el andaluz, dirigiéndose a la puerta y ha-

EL PROGRESO  
Bravo Murillo, 90 triplicado

## Andrónico Díaz Zorita

La casa más recomendable por su surtido y precios en cafés tostados diariamente, chocolates elaborados a brazo, azúcares, bombones, caramelos y tés.

ciéndose el distraído, le dijo: "¡Anda, hombre, guárdatelos de propina!"

Ale (Barcelona).

Servicio a domicilio. Precios económicos. Pruebe la cera especial de la Casa Lista para su uso: 4,50 kilo. Fernando VI, 10. Tel. 34370 MADRID

## W. Blanco Vinos Cervezas

5, BRAVO MURILLO, 5

Una de las casas más conocidas y populares de Madrid en su género. Exquisitos vinos y cervezas. Con verdadero interés la recomendamos.

## Hotel Imperial

22, MONTERA, 22

Teléfono 14410

Su inteligente propietario y querido amigo nuestro, don Saturnino Arenillas, no ha omitido medios de ninguna clase para colocar su hotel, como lo ha conseguido brillantemente, a la altura de los más modernos y elegantes de España. Tiene el Hotel Imperial, que cuenta con gran clientela, sala de baño en cada piso y todas cuantas comodidades exige la vida moderna.

## CANA



## Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

## Pascual M. Laorden

Primera casa en España en aparatos de alumbrado de incandescencia por gasolina. Una de las casas más conocidas y prestigiosas de Madrid en su género.

Ferretería, batería de cocina, cubiertos, jaulas, termos, cuchillos, herramientas, candados y cerraduras de seguridad.

## Damián Rodríguez Torres

Hortaleza, 28, e Infantas, 3.



# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**M. B. de P. (Madrid).**—Eso que dice usted de Confucio se presta a “confuciones” lamentables, tales como la de que crean nuestros lectores que el Gobierno chino nos tiene subvencionados para que elogiemus a ese pobre hombre que, aunque no nos ha hecho ningún daño, basta que no fuese católico para que nosotros, como buenos creyentes, estimemos que era un perfecto sinvergüenza! ¡Y que la memoria de Confucio nos perdone!

**T. L. A. (Granada).**—Presume usted de que, en todo el tiempo que ha sido usted niño, no ha cogido ninguna “perra”... Y la presunción es estúpida, porque yo tengo ya cuarenta y cinco años y no he visto la manera de coger una sola... ¡Y ya ve usted, no había dicho nada hasta hoy, en que usted me ha obligado, con sus injustificados alardes, a hacer esta afirmación en público!...

Para camisas a la medida

**Madrid-Viena**

**M. PEÑA**

Montera, 41.—Tel. 16662

**D. G. C. (Madrid).**

¿Cien versos al mes de ma-  
[yo?...]

¿Y no te partirá un rayo?...

**A. P. de O. F. (Barcelona).** Ilustre amigo: De sus tres artículos, hemos tenido la satisfacción de admitir uno (el de las vacas y los caballos).

En cambio, de sus elogios, los hemos admitido todos. ¡Muchísimas gracias!

**E. G. (Torrelavega).**—En esta casa, ilustre amigo, tenemos siempre grandes deseos de servir a todos los paisanos; y nos gustaría espantosamente poder publicar sus producciones en nuestras formidables y populares columnas. Pero, ¡ay!, cuando las

susodichas producciones son francamente malas, lo único que hacemos es archivarlas, como recuerdo de la amistad, sin enviarlas a “Cestona”. Es la única manera que tenemos de demostrar nuestra cariñosa deferencia a los de la patria chica...

**El amolador (Madrid).**

Querido amolador: ya le dije

porque qué más quisiéramos aquí que cada poeta espontáneo fuese un don Pepe Espronceda escapado de la tumba para favorecer y llenar de honra escandalosa a BUEN HUMOR.

**T. N. B. (Valladolid).**

Sus inocentes cuartillas le tenemos que decir

## Encendedores-boquillas

Los mejores y más económicos.

EXPENDEDURIA DE TABACOS

Mayor, 37.

PAPELERIA

Madrid.

a usted, no hace mucho, una cosa parecida a la que voy a decirle ahora. aunque ahora se la diré en verso para variar un poco.

Y la cosa es ésta:

Usted será amolador,  
y puede que amolar suela  
a algún amigo lector;  
pero a mí usted no me amuela,  
¡no, señor!

**José Garata (Sevilla).**—Es muy flojito, y aquí necesitamos cosas de fuerza.

que, aunque se llaman “Cos-  
[quillas],  
no nos han hecho reír.

**A. F. F. (Madrid).**—Lo mismo el cuento titulado “La paella”, que la narración denominada “Un susto colosal”, son de una inocencia tan paradisiaca y arcádica, que no le harían gracia ni a un sacerdote ingenuo y aldeano.

**Sir (Salamanca).**

Los “monos” que manda Sir al cesto han ido a morir.

## LA NUEVA MERCANTIL

Alhajas. - Ma'etas. - Mantones de Manila.

Compra-Venta.

PLAZA MATUTE, 6 DUPLICADO. - MADRID

**MANUEL FERNÁNDEZ**

Droguería. Perfumería.  
ALBERTO AGUILERA, 38

## LA CORDOBESA

Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores visiten la prestigiosa y popular sastrería “La Cordobesa”, Corredera Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo D. Diego R. Lorite.

**Bachetti (Barcelona).**

Aunque hace versos Bachetti, no ha eclipsado a Marinetti.

Y nosotros lo deploramos con lágrimas amarguísimas,

**Cipriano Mardomingo**

ALMACEN DE JAMONES  
Atocha, 75 y 77. Tel. 15.305  
Depósitos en Pozuelo de  
Alarcón.

Exportación a provincias.

**H. de C. (Valencia).**—A las innumerables calabazas que confiesa usted en su artículo haber recibido, tiene usted que añadir, por desgracia, las que nosotros nos vemos obligados a darle a usted hoy.

Es sensible y tremebundo, pero crea usted que no hemos tenido más remedio.

**Luengo (Murcia).**

No diré que es guarro Luen-  
[go;

mas, que es cerdo, lo sostengo. Y no me cansaré de sostenerlo aunque tenga que estar sosteniéndolo cien años seguidos, durante los cuales alguien vendrá que me ayude a seguirlo sosteniendo. En cuanto le lea cuatro frases del artículo del Luengo, susodicho, ya está diciendo que lo sostiene él también.

**E. R. T. (Madrid).**—Deliciosa manera de describir una ciudad sin conocerla:

“¡París, ciudad galante!  
¡Oh, París, villa castiza (¡¡!!)  
de la parisienne amante

## PEDRO DEL RIO

Vinos, aguardientes, alcoholes  
No comprar sin pedir precios  
MESONERO ROMANOS, 9  
Teléfono 2500

que en el amor se desliza!  
¡Tu moda elegante  
en el mundo se generaliza!...”  
¡¡Atiza!!

**V. G. S. (Zamora).**—Me alegro mucho de saber que es usted un poeta. Claro que no lo he sabido por los versos que nos manda, sino por la carta que los acompaña, en la cual advierte usted que lo es.

Es decir, que usted dice en la misiva “¡soy poeta!”, y aunque luego los versos lo niegan categóricamente, hemos resuelto hacer más caso de la carta, que es mucho más seria que la poesía. Y todo esto quiere decir que de la poesía no hemos hecho caso ninguno. Y hemos hecho bien, ¡qué caramba!

## Pedro Orcasitas

Gran Ferretería. Material eléctrico. Cubiertos. Efectos de cocina, etc.

10, ESPARTEROS, 10

**Zapirón (Toledo).**

¿Por qué pierde usted los  
[días

y los años dibujando?  
¡Déjese de tonterías!  
¡Usted debe estar arando,  
como otras caballerías!



# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

# BUEN HUMOR



POBREZA

Ayuntamiento de Madrid

limosna, señora.